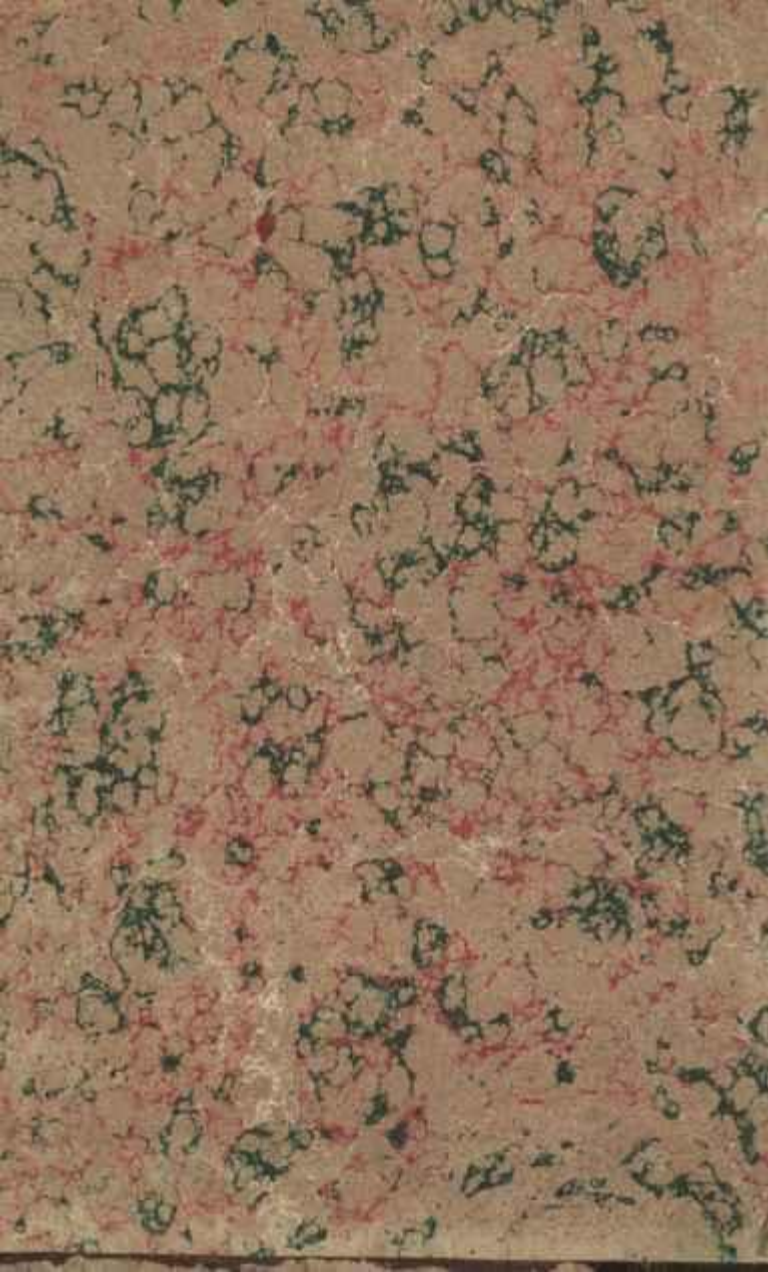






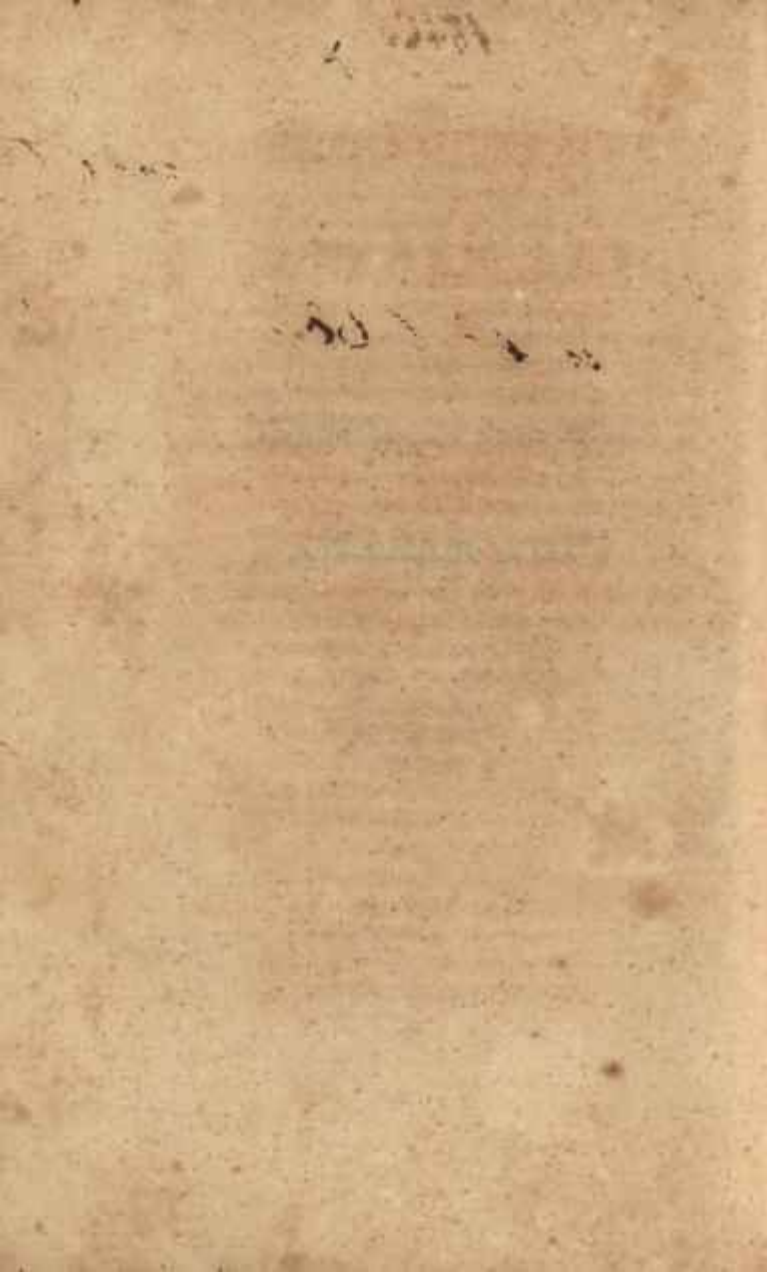


1846. X

JUZGAR POR LAS APARIENCIAS.

6

UNA MARAÑA.



JUZGAR POR LAS APARIENCIAS

ó

UNA MARAÑA.

PIEZA DE COSTUMBRES EN VERSO, DIVIDIDA EN DOS
PARTES, ORIGINAL DE

DON JOSE SANZ PEREZ.



IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Vicente Caruana,
plaza de la Constitucion número 44.

1846.

Esta obra es propiedad
de sus editores.

Derecho de propiedad por su representación.

En los teatros principales de Ma- drid, Barcelona, Valencia, Gra- nada, Málaga, Sevilla y Cádiz...	200 rs.
En los demas del reino.....	400
En los de la Isla de Cuba.....	320

Los corresponsales de la imprenta, libreria
y litografia de la **Revista Médica** son los autori-
zados para cobrar tal derecho.

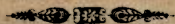
PERSONAGES.

D. Braulio Arañas . . .
D. Roque Gorgojo . . .
D. Antonino . . .
Blas Nabos, *gitano*. . .
Juan Rabon . . .
D.^a Rosita, *esposa de D.*
Antonino.
Anastasia, *viuda, sobri-*
na del dicho
Candelaria, *criada* . .

ACTORES.

D. Domingo Mendoza.
José Guerrero.
Antonio Vico.
José Dardalla.
Francisco Pardo.
D.^a Juana Bastío.
Gertrúdis Soto.
Valentina Rodri-
guez.

PORTE PRIMERA.



El teatro representa una calle : al frñte fachada de casa con dos ventanas altas y dos bajas, y puerta de calle transitable.—Es de noche.

ESCENA I.

DON ROQUE.

Si nõ me engañó el deseo,
entre el bullicio endiablado
al bajar del carruage
vi á mi Anastasia. ¡Qué diablos
de turbas! no hay policia,
alli ni valen codazos,
ni trompis, ni maldiciones:
y aunque eche usté allí los santos

kiries, no hay más remedio
que mantenerse prensado
junto al carruaje, espuesto
á que le largue un caballo
una herradura en el vientre,
ó á que lo deje en pedazos
una rueda, y sobre todo
que viene usted jadeando
con tanta lengua de fuera
á una hermosura buscando
entre el bullicio, y la ve,
y aunque tenga usted los brazos
hechos telégrafos, nada,
en la confusion ¡qué diablos!
pasa desapercibida
toda seña, ¡voto á Chápiro!
y está usted en el martirio
que estuvo el pobre de Tántalo...
Y era Anastasia, la ví,
¿por qué tengo de dudarlo?
si yo fuera policía
degollaba medio barrio.
Pues ¿y el otro saltimbanqui
mi compañero, el don Braulio,
que me ha pegado un toston
por el camino.... ¡carámbano!
un bastonazo le di...
pésame, no darle cuatro.
Nádie se asoma, y pisadas
suenan por allí, ¡canario!
daré una vuelta por áhi,

pues si aquí me ven parado...
el vulgo es muy malicioso,
y yo no estoy para escándalos.
(*Vase por la izquierda del espectador.*)

ESCENA II.

D. BRAULSO Y BLAS.

BRAU. ¡Ay! gracias que te encontré!

BLAS. ¿Como había yo é pensaslo
que se habiaisté é colá
tan de goipe, ñó don Brailio?
¿y qué tar ha sio er viage?

BRAU. Un viage conderado,
un viage que ni ál infierno
se hace peor, Blas Nabos.

BLAS. ¿Lé han atacao los chóris?
ó er mónimo sa voicao?
ó á vinio ar lao dusté
de esás viejas pantapájaros
que se armarean las probes
y hasen tórmantas de fláutos?
ó ha sío alguna chavala
cara morena é gaivo
que la puesto asté las tripas
de caló jecha un órgano?

BRAU. Pluguiera al cielo.

BLAS. ¿Otavia
sigue usté tan apegao

á las naguas? ¿Otavia
andasté en los malos pasos
que antes?

BRAU. Estoy peor.

BLAS. ¡Jesucristo!

BRAU. Ahora ha estallado
en mi corazon un gérmen,
un virus...

BLAS. Jable usted claro,
que yo no entiendo latines
ni fragiliaes.

BRAU. Amo,
quiero con zelos horribles
á Rosita de Avendaño:

BLAS. Ajajá: ¿conque otavia
estasté encarabinao
con aqueya mosa rubia
der baicon, de ahora tres años?

(*Rie Blas.*)

BRAU. Sí, la adoro, ¿tú te ries?

BLAS. De acuerdarme de los pasos
aqueyos... ¿sacuerdasté
cuando pusieron ar gato
con su fracósio y toito
á la ventana asomao,
su tiriya é papé...
y un sombrero hecho é trapo...
y disian este es
don Brailio Arañas? ¡que chasco!
¿Y usted á la puerta é mi fragua
no jasia mas que miraslo

y tragá saliva y bronquí?
BRAU. Ese tiempo ya ha pasado:
ahora he estado en París,
en Lóndres y hasta en el Báltico,
y aquellas indecisiones
y cortedades... y... vamos,
ya soy otro hombre, Blas,
ahora un pistoletazo
le largo al mas calavera,
y antes ni aun sabia tirarlos;
pero hoy tengo mucho tino.
Mira, en Windsor salí al campo
y de veinte ó treinta tiros
mataba dos ó tres pájaros.
Al florete tambien juego:
con un muñeco de trapo
me adiestré; lo puse al pobre
hecho una criba á puntazos:
conque mira tú si ahora
tendré el corazon armado
de valor para ponerme
á batir en brecha al hado.
¡Pero... en qué pienso, Dios mio!
todavía no he hablado
con nadie de mi Rosita:
¿qué es de ella, Blas? acabo
de llegar, no hará tres horas,
y anhelo saber...

BLAS.

Canario...

¿no sabe usté lo que hay...?

¿qué he de isisle asté, don Brailio?

jase un año y dose meses
que ni por la calle paso.

BRAU. Pues qué, te fuistes del pueblo?

BLAS. No me fi, que me yevaron
tres menistros con mas uñas
que tienen ochenta manos.

Don Brailio, una tropiliá,
una antorpia: me jamaron
jasta er yunque esos judíos;
mar tiro le den po ebajo
é la tetiya disquierda.

Verasté... yo jise... vamo...

una yave pa una puerta
que no era una yave, ¿estamo?
y si no era una gansúa
se le parésia aigo.

Tomé una noche con uno,
con dos, con tres, cuatro vasos
der tinto, y de ayi salimos
pá una casa.

BRAU.

Bien.

BLAS.

¿Estamo?

yo aprobé la jerramienta.

Sabrió la puerta, y colamos,

pos en esa casa, amigo,

es la verdá que habia fango.

y me salí distraio,

y truje er barro apegao;

es disí, cinco tumbagas,

y dies onza en los sapatos;

pero miste, si lo jise

á malasé, venga un rayo
y mós jaga aquí á los dos
serná, jarina é garbansos.

BRAU. ¡Jesus y qué atrocidad!

BLAS. Si es lo que yo igo, vamo...

Si ya tuve aquer mar sino,
que me lo cogieran... paso:
yo le hubiea dicho á la gente
tomar, cabayero, y laigo;
si ha paresió su dueño
se güerve la prenda al amo.
Y no que po esa fitesa
fí á cógé grillos ar Lacho,
y la probe è mi mugé
tuvo que dirse con Pato
er trasquilaó á vivi,
aunque er le dá mu güen trato.

Y er probesito é mi hijo
er Zancúo, que es un santo,
ha tenio que dí á pescá
borsiyos á trabucasos.

Ya tiene usté una familia
honrá hecha mir peasos
por esos mundos de Dios,
por ná, ¿no verdá, don Brailio?
¡ay! si á tóitos los que roban
le dieran mulé, canario,
estarian los presiyos
con tantas clases de pájaros!

BRAU. Pero eso estuvo mal hecho,
que el robo...

BLAS. Señó, pó er santo
mas grande le juro asté
que no soy ladron yo.

BRAU. Bravo:
¿lo que hiciste no fué un robo?

BLAS. ¿No jeñó? robo le yamo
á cojé alguna cosa
contra la voluntá el amo;
pero ayi no hubo ná deso,
que cuando en la casa entramos
naide mos dijo naita,
poique tóos taban roncando.
¿Si hubieran estao ispiertos
habia yo é habé tomao
ni una jilacha, señó?
¿no conose usté á Blas Nabos?

BRAU. Bien, bien, vamos á mi asunto:
yo vengo desesperado,
y quiero hablarle á Rosita
á todo trance, canario.

BLAS. Ella lascribió asté?

BRAU. A mí no; pero es bien claro
que me conserva cariño,
porque en el tiempo que salto
no ha tenido compromisos.

BLAS. Usté lo sabe?

BRAU. Don Claudio
Aristas me habló en Marsella
de mi Rosa, que un cuñado
de su primo hermano, estaba
en antecedentes, claro

es que de este conducto
son partes acreditados.
Verla quiero, Blas.

BLAS. A eya.

BRAU. Ayúdame.

BLAS. Pos ar grano.

BRAU. Si puede ser esta noche
mejor que á mañana aguardo.
¡Verla! hablarle! y aun cojerle
¡ay Dios! deliro... la mano.

BLAS. Po miste; pa eso esa puerta
es de mistó.

BRAU. Si, ya caigo;
esa es la puerta falsa
de su casa.

BLAS. Nó don Brailio,
ar toro.

BRAU. Me haré aqui firme.

BLAS. Que prônto se le ha orviao
asté er bronquis der camino:
¡y qué era?

BRAU. Nada; un pelmazo
de un hombre que me tocó
de compañero en el tránsito,
que le lleva la contraria
al sursum cordam: un diablo
que por quítame esas pajas
arma un duelo: tio muy raro,
un tal don Roque Gorgojo.

BLAS. Po á los gorgojos palasos.

BRAU. Hombre que tan prônto rie

como está dando leñazos.
¡Gracias á Dios que perdí
su compañía! ¡Qué espantajo!
(*se oye abrir la puerta de la casa.*)
¿Qué es eso?

BLAS. Que abren la puerta.
(*Sale Candelaria deteniéndose en cerrar.*)

BRAU. ¿Y quién sale?

BLAS. Viva er garvo.
(*á Candelaria.*)

BRAU. Será la criada...

BLAS. Puasé.

BRAU. Mira, síguela, Blas Nabos,
á ver que logras saber
de Rosita.

BLAS. Bien: ¿le ataco?

BRAU. Sí.

BLAS. Que vivan los ramitos
de jasmínes... jui...
(*Yéndose á ella.*)

ESCENA III.

Dichos y CANDELARIA.

CAND. Só trapo...

BRAU. Tocaya... (*oponiéndose al paso.*)

CAND. Quítese usté.

BLAS. ¿Pá elante?

CAND. So alma de cántaro,

no muelasté.

BLAS. Peyejito
rebosando mié, jaeando
me tiéne usté por isisle
dos tonaás...

BRAU. Duro, Nabos.

BLAS. ¿Vasté mú lejos?

CAND. A Lima.

BLAS. ¿Quié usté yevarme embaicao?
¿la sigo asté?

CAND. Qué le hase...?
no tiene náa de espanto;
cualessquiera yeva un perro
detrás.

BLAS. Si fuera rabiando.

(*Este mira á don Braulio, que le hace señas de que la
siga, y lo efectua.*)

ESCENA IV.

D. BRAULIO.

El corazon me palpita!
encantadóra Rosita!
á tus pies me tienes ya
hecho un ánima bendita
ceñido de llamas.... ah!

Que te mueva á compasion
este fiero lagrimeo
que brota de mi pasion
por pedirme el corazon

sabrosísimo himeneo.

Himeneo! matrimonio!
este es el eterno grito
que dá mi pecho, estoy frito
y me llevará el demonio
si no me dices admito.

Ves cual me tienes aquí....
quemado como unas ascuas!
dame el anhelado sí,
y me verás.... ¡ay de mí!
alegre como las pascuas.

Porqué ¿que es un celibato?
¡ay! lo que un pie sin zapato.
Si no admites mi querer
¡ah Rosa! lo vas á ver,
me vuelvo loco ó me mato.

Llegarme á la reja quiero

(Se acerca á la reja.)

por ver si oye mi querella;

(Suenan un maullido.)

mas qué rumor.... verla espero....
Chis!... quien me habla? no es ella!

(Salta un gato por la reja.)

un gato como un carnero!
uí.

ESCENA V.

El dicho y D. Roque: luego ANASTASIA por su ventana.

Roq. Dios eterno, ¡que insulto!

¡al pie de esa reja un bulto!
(*Ambos deben aparentar temor.*)

Anastasia me engañó,
aquí hay un gato oculto....

BRAU. No está oculto, ya salió.

ROQ. Esa voz....

BRAU. Esa figura....

ROQ. Yo la conozco....

BRAU. La he visto....

ROQ. Vaya una caricatura....

BRAU. Vaya un Judas; vive Cristo!

ROQ. Que demonio!

BRAU. Que aventura!

ROQ. Ejem....

BRAU. Ejem....

(*Ambos personajes describen un círculo evadiéndose
el uno del otro, hasta que lleguen á trocar los pue-
tos, segun lo marca el diálogo.*)

ROQ. ¿Que estoy viendo?

¡la rueda me viene haciendo!
por fin la puerta gané.

BRAU. Ejem....

ROQ. Ejem.... vá volviendo:

(*vuelve del mismo modo á quedar como antes.*)

en mi puesto me quedé
Caballero.... caballero....

cosa que vamos á estar
toda la noche así, infiero;
ya se puede usted marchar:
¿que dijo usted?

BRAU. Que no quiero.

(*Se desvian.*)

ROQ. Huye....

BRAU. Me tiené terror....

ROQ. ¿Se vá usted, hombre imprudente?

BRAU. No me voy, no señor.

ROQ. Entonces quieto, mejor,
nos comerá aquí el relente.

ANAS. Chis....

BRAU. y ROQ. Una puerta ha sonado...

ANAS. Chis....

BRAU. y ROQ. Pues esto es llamar.

ANAS. Ya le he visto á usted llegar
esta tarde, y he pensado
que nos podremos hablar
cuando el tío esté acostado. . . . (vase.)

BRAU. Justo Cielo! qué placer!

ROQ. Justo Dios! y qué alegría!

BRAU. Mas este hombre....

ROQ. El Lucifer
que está aquí, me impediría...
¿Se vá usted?

BRAU. No puede ser.

ROQ. Fuera miedo, una estocada.

BRAU. Como se acerque, ahí no es nada,
la aguja voy á sacar;
no, me la puede quitar.

ROQ. ¿Y si lo mato? bobada.

(Parten ambos uno para el otro, y se dan de estocadas con los bastones á larga distancia.)

BRAU. No mas, no, que me acribillas,
energúmeno.

ROQ. Hombre fiero.

me has herido en las patillas.

BRAU. Tambien yo sentí tu acero,
salvage, en las espinillas.

ROQ. Me vuelve usted á tirar?
¡digo, si no estoy en guardia!
me va usted á asesinar.

BRAU. Hombre, llame V. á la guardia
que nos vamos á matar.

ROQ. Tiene usted malas entrañas.

BRAU. Yo ya contuve mi enojo.

ROQ. Y yo contuve mis sañas
como soy Roque Gorgojo.

BRAU. ¡Uí! Gorgojo.

ROQ. Amigo Arañas.

(Corren uno al otro y se abrazan.)

¿dije á usted amigo? está buena;
que amigo ni berengena.

¿Que hace usted aquí?

BRAU. De paseo.

¿Y usted?

ROQ. Lo mismo hago, creo.

BRAU. ¿Y usted, amigo, á que hora cena?

ROQ. Yo no acostumbro á cenar.

BRAU. ¿Y se vá usted á estar aquí
mucho tiempo?

ROQ. Creo que sí.

BRAU. Que se vá usted á resfriar,
hombre, mire usted por sí.

ROQ. El relente es lo mejor
para siempre sano estar.

BRAU. Sí? pues vuelvo á pasear.

el relente, ¿eh?

Roq. No señor.

El relente hace enfermar.

BRAU. Se contraría usted á sí mismo.

Roq. Miente usted como un indiano:
este hombre es un sinapismo
y le romperé el bautismo,
lo mismo que soy cristiano.

(Pasean ambos con coraje, en direccion opuesta.)

Dale la majadería.

¿No vá usted todavía?

BRAU. Pero hombre, ¿á usted que le vá?

Roq. A mí nada.

BRAU. Buena está,

pues déjeme con la mía.

Roq. Tambien yo aquí me estaré.

BRAU. Quédese usted ahí clavado.

Roq. Pues no señor, que andaré.

BRAU. Bueno, pásese usted.

Roq. Ahora quiero estar parado.

BRAU. D. Roque, D. Roque, amigo...

(yo voy á capitular;

no hay más, la verdad le digo.)

D. Roque, ó don enemigo,

¿usted me quiere escuchar?

Roq. Hable usted.

BRAU. Pues yo quisiera....

Roq. Qué quiere usted?

BRAU. La verdad....

Roq. Alguna barbaridad.

BRAU. Que amo á una niña hechicera.

Roq. Conque usted ama?

BRAU. Hombre, si....

Roq. A una muger?

BRAU. ¡Bien calcula!
no, que sería á una mula....

Roq. Jesus!!!

BRAU. Le dió el frenesí.

Roq. Y esa muger... (*Cojiéndolo del brazo.*)

BRAU. Me atarasa
el brazo.

Roq. Y vive.... ¿en qué calle?

BRAU. En esta.

Roq. Conque en esta, eh? ¡calle!
y en qué casa?

BRAU. En esa casa.

Roq. Por vida!!

BRAU. Hombre, que se agovia;
me hace usted estremecer....

Roq. Uí! D. Braulio, esa muger....
sabe usted quien es? mi novia.

BRAU. Hombre....

Roq. Muger.

BRAU. Me ha dejado
como un ovillo de hilo.

Roq. D. Braulio....

BRAU. Yo me horripilo....
tiemblo como un azogado.

Roq. Lo ha citado?

BRAU. No lo ha oído?
ahora mismo me habló aquí.

Roq. Delira usted, si fué á mí.

BRAU. Hombre, por Dios, á mí ha sido.

ESCENA VI.

Los dichos y CANDELARIA: luego D. ANTONINO por la ventana.

ROQ. Ay! qué miro! una muger
hácia aquí viene corriendo;
llega á la puerta.... será
la criada..... voy á verlo.
Chis, chis, doncella....

CAND. Señó.

(Que buscará este estafermo?)

ROQ. Dime, ¿eres tú la criada
de doña Anastasia?

CAND. Cierto.

ROQ. Yo soy don Roque.

CAND. Su novio?

Pues misté, me alegro verlo,
porque me encargó al salir
que si vía un cabayero
junto á la puerta parado,
le dijera yo, que en siendo
como las doce é la noche
gorviera á hablarle.

BRAU. Yo tiemblo
de mas de veinte mil cosas,
y sobre todo, de miedo.

CAND. Como tardan en abrir....

ROQ. Pues mira, dile que **vengo**.
(*Se retira á un extremo del teatro. Candelaria vuelta de espaldas llamando, y don Braulio se dirige á hablarle.*)

BRAU. Se vá....

CAND. Abrir. (*llamando.*)

BRAU. Oiga usted, niña.

Conque....

CAND. No sea majadero....

á eso de las doce aquí.

¿No lo dije ya?

BRAU. A que efecto?

CAND. A las doce podrá hablarle.

BRAU. A la señora?

CAND. Eso mismo.

BRAU. Y, escúchame.

CAND. Hasta despues. (*entra.*)

BRAU. Qué gusto! Viva Tiberio.

ANT. Éstas ventanas malditas....

¡jente en la calle! muy bueno.

(*Al observar don Roque y don Braulio el bulto de la ventana, se van al pie haciéndole señas.*)

ROQ. Chis....

BRAU. Chis....

ROQ. Chis....

ANT. Y me cecean.

Si tuviera aquí agua hirviendo....

aquí está ya la verdad,

dos bultos me ponen cerco.

Ah! mi muger me ha vendido:

son sus amantes, los veo.

Infames

(*Con furor.*)

Roq. Eso es á usted,
• don Braulio.

ANT. *cerrandõ la vent.* Abrete, infierno.

BRAU. A usted ha sido, mi novia
no gasta gorra de pelo,
y el bulto que se asomó
era un promontorio inmenso.

Roq. Dos hombres vienen aquí,
nos quitaremos de enmedio.

ESCENA VII.

Los dichos se retiran á los extremos del teatro y
JUAN RABON *que traerá cojido por la chaqueta á*
BLAS NABOS.

BLAS. Pero hombre, vaigame Dios,
ni que fuea yo un esperpeunto....

JUAN. Es lo que usté se merese,
so cara é sapato viejo;
y pué usté agraesé,
que no le ha metió á entro
è las tripas, pa principio
mas de una cuarta de jierro.

BLAS. Pero hombre, usté está engañao.

JUAN. Lo que vie yo, es lo sierto.
Usté iba camelando
á Candelaria, á lespejo
aonde se mira y compone

y se arrelame este cuerpo.
A esa mosa, ni un nasío
le á dicho, laigue usté er perro:
poique es mu güena, mucho,
y caliosa queriendo:
y cuando usté sarrimao,
será por aigo, so tiesto.

BLAS. Se lo voy asté á isí,
hombe, y deje usté er canguelo.

JUAN Digalosté.

BLAS

Si ayá vá:

Yo conosco á un cabayero,
de esos que tienen la rueca
por baston.... es jilandero.
Pos jeste moso, ejun hombre
que ma dao muchos ineros
á ganá, poique aviyela
lobén: ¿sabusté, saíero?
Po jeste hombe, está partío
por los peasitos der cuerpo
de una mujé, que es clama
de esa mosa der enreco.
Salió esa jembra á la caye,
y me achuchó como un perro
er gachó, paque le ijera
las cosas pa el esleuto.
Chachipé, dije pa mí,
si er chavó trinca en un güelo
la chavala, jamo yo...
me arria ahí veinte pesos,
y yo sigo en er telá.

es disi, me pongo en medio
y lio er boyo, ¿estasté?
y ar fin gano mi inero
honráamente, camará,
poique está tan malo er tiempo
que si uno no se la busca...
der sielo no caen, boleros.

JUAN. Pó señó aqué, si es verdá
lo que usté ise...

BLAS. Es tan sierto
como el arba: que no vean
estos ojos; me quee siego
si miento, hombre, que en la carba
no me quee siquiea un pelo
si le he dicho un bulipen
deste tamaño.

JUAN. Pos güeno.
Escuchusté lo que digo,
pasará por esta, pero
si le quiere usté servi
á ese señó cabayero,
vayasté erechito ar toro
y no ande usté con enrreos
con Candelaria, ¿estasté?
porque si otra ves lo encuentro
cuatro pasos solamente
retirao de eya, este jierro
me vá á disi cuantas tripas
tiene usté dentro su cuerpo,
y cudiao que er que lo ise
lo jase poique pue hacleslo.

y pa sabé si lo jase
basta mi nombre: soy er mesmo
Juan Rabon, er mayorá
de la iligencia.

BLAS. Güeno.

JUAN. Salú.

BLAS. Vayasté con eya,
señó rabo, ó señó cuerno.
Yo no se como ha poio
contené toito mi genio.

JUAN. ¿Desiasté argo?

BLAS. Yo? no:
me estaba hablando á mí mesmo.
¡Ay! ¡po no quieren los poyos
caigarse á los recoberos!
Pos si güerve... ¡Quía! no güerve:
toito lo que lia dicho es mico;
pero ¿aonde estará ou Brailio?
ah, que esta ayí: moso güeno.

(Se dirige á don Roque, y le habla en la inteligencia de ser don Braulio.)

le hablé á la mosa.

ROQ. A qué moza?

BLAS. A la que sirve ar sujeto
que vive aquí enfrente.

ROQ. Ola...

(pues aquí hay un misterio.)

BRAU. Blas Nabos?

BLAS. Ay! quién me yamia!
Pue que pueasté hablasle luego
á la señora.

Req.

(¡Dios mío!)

BRAU. Blas Nabos, ó Blas inferno!

BLAS. ¡Don Brailio! ¡qué! no erasté?
po mardito sea su cuerpo,
poi qué se dejó usté dí
escuchando too er jaleo
que le isia? Don Brailio,
hombe, ha visto usté un poenco
como er señó? no se puso
á jusmá? ¡vaya un salero!
Rog. Hombre, yo... (trama infernal
hay aquí: alerta, zelos,
ahora me conviene huir;
mas tarde sabré lo cierto.) (Vase.)

ESCENA VIII.

DON BRAULIO y BLAS.

BLAS. Y se vá: ¿no lo ve usté?
pero es lo grande, lo serio,
lo serenito que juye
por la sombra er cabayero.
Don Guindo, hombe, estoy por dí
y laigasle un morde güeno
en la tambora...

BRAU. Blas Nabos...
¿conque, qué te dijo?

BLAS. Yego,
verásté, á esa mosa crúa,
le eché un miyon de requiebros,

y samansó: á las mugeres
en laigándoles de esto
se ponen como campanas:
po yo le ije... lo mesmo
que ustè queria disisle,
y me dijo, que ya jecho
estaba el asunto, y que
á las dose mas ó menos
podriasté isisle sus cosa,
en las que yo no me meto.
Y no pasó mas adelante
poique se asercó un sujeto
que lase á esa mosa risa,
y me habló un poco erresio,
y lo truje aqui amansao
jasta que me pidió er mesmo
por favó que lo ejara
que no volveria á jaseslo.

BRAU. Conque es cierto...

BLAS. Si señó.

BRAU. Si pudiera hablarle dentro
de su casa.

BLAS. De su casa?

Señó on Brailio, pos eso.

BRAU. Conque dentro?

BLAS. Si señó:

(tanto no me dijo; pero
como que pué suseé...)

BRAU. Y dime... tú, por supuesto,
me podrás acompañar,
por si hay algun majadero.

algun borracho...

BLAS.

Ya estoy:

con usté voy yo al infierno.

Y tocante á lo emas,

Blas Nabos no juye er cuerpo
á ningun hombre, aunque laigue
metrayasos por los deos.

(Ay! como yegue á colá
en la casa... qué jaleo!)

enamoro á Candelaria
y jago cané.

BRAU.

¿Qué es eso?

¿qué dices?

BLAS.

Que er que sarrime
pué contarse entre los muertos
defuntos.

BRAU.

Bien; pero ahora
nos debemos ir.

BLAS.

Mu sierto,
que esta indina é está barriga
la sena me está pidiendo.

BRAU.

¿Qué dices?

BLAS.

Que tengo boquis.
Usté no sena?

BRAU.

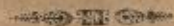
No ceno.

BLAS.

Pos yo sí, y si no dasté
pa jamá, ar primer perro
que me encuentre po elante
le corto un cacho, y meriendo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA.



El teatro representa decoracion de sala. Ventana á la derecha: puerta al foro, dos á la izquierda y una á la derecha: al frente un escaparate: en el ángulo inmediato á la puerta del foro una cortina que figura cubrir perchas: á la izquierda una mesa con tapiz grande.—Es de noche.

ESCENA I.

DOÑA ANASTASIA Y CANDELARIA.

ANAS. Con que lo vistes?

CAND. Lo ví.

ANAS. Y le dijistes...

CAND. Todito.

ANAS. Y vendrá?

CAND. Toma, y prontito.

ANAS. ¿Te lo prometió?

- CAND. Que sí.
ANAS. El cuarto bajo está abierto?
CAND. ¡Ay! no: el amo lo cerró.
ANAS. Ya no puedo hablarle.
CAND. ¿No?
ANAS. Pasará la noche yerto.
CAND. Usted quiere hablarle...
ANAS. ¡Calle!
CAND. Yo tengo la llave aquí...
Señora...
ANAS. ¿De adonde? di:
CAND. De la puerta de la calle.
ANAS. Y qué haremos con tener
la llave...?
CAND. Se le abre y entra.
ANAS. ¡Qué pronto el remedio encuentra!
ya eres buena...
CAND. Soy muger.
ANAS. Ola... no está bien abrirle
á un caballero á deshora.
CAND. Calle usted por Dios, señora.
ANAS. Antes he de despedirle.
¿Crees que un capricho de amor
se debe de conquistar
aunque pueda peligrar
de una muger el honor?
CAND. Si no entra, que no entre.
ANAS. Ya se vé que no entrará.
CAND. A otra puerta llegará
que quizás abierta encuentre.
ANAS. ¡Ay! ¿qué me dices, malvada?

vas á escaltarme los celos?

CAND. (¿Ya le entraron los recelos?
ya está la puerta franqueada.)
Con que se abre...

ANAS. Poco á poco,
que quiero pensarlo...

CAND. Duda,
señorita, á una viuda
nunca se la come el coco.

ANAS. Sé que no estoy en la flor
de mi juventud: ¿y qué!
ay! por eso mismo sé
los peligros del amor.
Conozco la libertad

que mi estado me dá, sí,
mas no por eso ¡ay de mí!
debo obiar con liviandad.

CAND. Cuanto deseara que usted
me mandase abrir.

ANAS. ¿Qué escucho?
Tanto te interesa?

CAND. Y mucho.

ANAS. Agradezco la merced:
habla.

CAND. Me va usté á reñir.

ANAS. Si eres franca, no regaño.

CAND. ¿De veras? ¡ay! no me amaño
á podérselo decir.

ANAS. Habla.

CAND. Si abriera el porton
para vuestro caballero...

entrára despues.

ANAS. ¿Qué infiero?

¿Quién?

CAND. ¿Quién? Juanillo Rabon.

ANAS. Otro hombre ¡ay Dios! qué he oido?
muchacha, estas insultante...

¿quieres que entre aqui tu amante?

CAND. Ya ese amante es mi marido.

ANAS. Muger, me has dejado helada!
tu marido... ¿no es engaño?

CAND. Secretamente hace un año
que con él estoy casada.

ANAS. Siendó así...

CAND. Le abriré?

ANAS. Sí.

Quién viene ahí?

CAND. Ese indino
del amo, don Antonino.

ESCENA II.

*Los mismos y D. ANTONINO por la primer puerta de
la izquierda, que figura su habitacion.*

ANT. *dent.* Rosita.... qué haceis aquí?
conversando.... ya se vè....
tejiendo alguna maraña.
Rosa? ¿cosa mas estraña!
¿no parece Rosa? eh!
¿donde está? taimada, dilo:

me destrozan estos celos;
¿donde está? ¡viven los cielos!

CAND. Acostada.

ANT. Me aniquilo.

¿Acostada dices? ya,
es verdad que me dormí,
y la sentí junto á mí
que roncaba en el sofá.

¿Pero no se ha levantado
en tanto que yo dormía?

CAND. No señor.

ANT. ¿Te ries arpía?

oh! no: aquí hay gato encerrado.

¿Qué miran ustedes?

ANAS. Nada:

lo que usted mira, señor.

ANT. Mentira: escucho un rumor....

¿la ventana está cerrada?

Rosa.... Rosa....

ESCENA III.

Los mismos y ROSA, que sale adormilada.

ROSA. Qué me quieres?

ANT. Tu vienes con sobresalto....

ROSA. Si me hicistes dar un salto
con tu grito....

ANT. Estas mugeres
qué fingen! válgame Dios!

ROSA. Yo no te comprendo á fe.

ANT. ¿Piensas tú que no lo sé?
y son dos galanes, dos.

ROSA. Qué galanes? ¡ay Dios mío!

ANT. Y creyendo que eras tú,
cecearon.

ROSA. Belcebú.

ANT. ¡Hay martirio mas impío!

ROSA. Pero yo á esos caballeros
les haré te tomen tedio;
sí, yo tengo buen remedio;
cárceles y lavaderos.

ROSA. ¡Siempre con zelos injustos!
siempre con ese delirio!
esta vida es un martirio.

ANT. No gana uno para sustos.
Dale con el cuchicheo.

ANAS. Si no hablamos....

ANT. Está buena....

pon en la mesa la cena.

Vivo: que cenar desco. (*Vase Cand.*)

y tú, á sentarte á la mesa. (*A Anast.*)

ANAS. No hay un tirano mas fiero
que un zeloso.

ANT. Anda ligero.

ANAS. Ay! qué atroz!.... (*Vase.*)

ANT. Anda, camuesa.

ESCENA IV.

ANTONINO y ROSA.

ROSA. Vamos?

ANT. No, que quiero hablarte:
la sangre tengo quemada
con tus locuras, maldita.
¿Lloras? eso me faltaba!
¿Lagrimitas?

ROSA. Cuan injusto
eres, esposo: estas lágrimas
si supieras lo que valen,
contuvieras tus palabras;
palabras que son venablos,
saetas envenenadas
que sin piedad, Antonino,
à mi corazon dispáras.
Tú no comprendes, esposo,
lo que tu Rosa te ama.
Esos celos te enloquecen;
sí, sí; esos celos te arrastran
à destruir por tu mano,
lo mismo que tú idolatras.
Jardinero caprichoso
eres, que hermosa flor ama,
y entre sus manos la esconde
por no llorarla robada.
¿Y qué consigue, Antonino?
que à la pobre flor maltrata,
y si pudo vivir bella,
y fresca, un dia y lozana,
muere apenas, la infelice
al sol estendió sus galas.
Cuatro años hacen, cuatro años
que estoy contigo casada:

cuatro son los de amargura
que hemos sufrido, sin causa.
Yo sería tan feliz
si me conocieses....

ANT. Vaya,
si empiezas con los sermones,
no hay duda, soy hombre al agua.

ROSA. Sermon dices?

ANT. Ya lo dije.

Si, sermon ó perorata.
Pero lo cierto es, esposa,
que vivo sobre unas ascuas:
tú eres bella, rica, jóven,
yo.... no me arrastra la barba,
pero no puedo ponerme
con los jóvenes que andan.
Si salimos á paseo,
todos te miran la cara,
y á mí los pies; y la risa
seguida, seguida estalla:
¿esto que quiere decir?

ROSA. Eso quiere decir nada
para los hombres prudentes
que desprecian las bobadas.
Me miran, no es culpa mia.
Observa tú, si contrastan
mis ojos con otros ojos,
y entonces con razon habla.
Sueñas quimeras tan solo,
ay! quiméras que en mi alma
forman un gusano fiero

que me destroza la calma.
Ríes si subo á la torre,
si me asomó á la ventana,
si alguien se para en la calle,
si tosen, silvan ó hablan,
y todas estas visiones
en mi daño, esposó, acaban.

ANT. ¿Conque tú me quieres, Rosa?

ROSA. Si, si, con toda mi alma.

ANT. Pobrecilla, pobrecilla....

ella tiene buena pasta....

¿por qué miras para atrás?

ROSA. Fué una accion involuntaria.

ANT. Ya, vámonos á cenar.

Mira, límpiате las lágrimas....

no creas tú que soy yo ahí,

un cancerbero, un pirata....

tengo celillos, celillos.

Ven, que espera la ensalada. (vanse.)

ESCENA V.

CANDELARIA, luego D. ANTONINO.

CAND. Ahora se van á cenar,
y puedo estar descuidada.

(Suenan doce campanadas.)

Digo, pues ya son las doce.

(Se oye un silbido.)

gente por la calle anda.

Ese es Rabon, Rabon mio....

(*Abre la ventana y se asoma.*)

si, mas tarde.... presto acaban
de cenar. Si ves acaso

(*Se oye ruido de haber tirado un plato.*)

un caballero, que aguarda
como tú en la calle, dile
que contigo espere.

ANT.

Cáspita:

no hay duda, de mí las pícaras
sin caridad se mofaban.

¿Pero qué patas son esas?

(*Reparando en Candelaria.*)

¿qué haces ahí, bribonaza.

CAND. Ay! el amo.... vete, vete.

ANT. Qué haces? dime.

CAND. Señor, nada.

ANT. Asomada....

CAND. No señor: .

vine á cojer la alcarraza.

Qué, ¿no cena usted?

ANT.

No ceno.

CAND. Y por qué?

ANT.

Porque tu ama

al gustar la primer hoja,

á mi sobrina Anastasia

miró, y luego se rieron;

y fué á parar la ensalada

con ensaladera, y todo

á la mitad de la sala.

Anda, y recoge los tiestos,

(*vase Candelaria.*)

que la cena está acabada.

Registrarè por si acaso, (*Coje la luz.*)

¿quien anda ahí? so canalla:

(*levantando con miedo el tapiz de la mesa.*)

trae las pistolas, Francisco.

(*Al escaparate.*)

Salga usted, perra.... no hay nada:

(*Lo abre.*)

¿y en el rincon de los trages?

(*Se dirige á él.*)

¿Quien es usted? ah! es mi bata.

¿Quién ha pasado? mi sombra:

(*volviéndose á la sombra que proyecta su cuerpo.*)

bien: vámonos á la cama....

á la cama, por supuesto,

pero noche toledana:

solito como un espárrago.

Bah! no está mala, caramba.

pues esa señora mia....

apenas gruñimos, calla,

y se encierra en su cuartito,

y como dijo el de gaviás

ahí queda eso.... estoy frito....

y ella tambien está asada.

Á dormir y pena afuera,

y echemos el pecho á lanas. (*vase.*)

ESCENA VI.

CANDELARIA, luego ANASTASIA.

CAND. Allí vá.... vejete indino.

¡quien te metiera en las sábanas
veinte docenas de erizos
y otras tantas de tarántulas!
Ya cierra la puerta.... bueno:
echó el cerrojo y la tranca.
Avisaré la señora: (Sale.)
ya está aquí; ¿doña Anastasia?
conque, no hay que perder tiempo:
la llave está aquí.

ANAS. Muchacha,
eres el diablo.... me tientas.

CAND. Señora, las cosas claras....
ó quiere usted, ó no quiere.

ANAS. Bueno, quiero, bien.... despacha.

CAND. Pues baje usted.

ANAS. Yo? no bajo.

Mira, que suba á esa sala,
y mediante que tú eres,
si no has mentido, casada,
á tu lado podré hablarle.

CAND. Bien, yo le haré á usted compañía.

ANAS. No llevas luz?

CAND. No señora.

ANAS. Pues como suben?

CAND. A gatas,
á tientas.

ANAS. ¿Y si se pierden
en los pasillos y cuadras,
y suben las escaleras
de la derecha, y se encajan
en el cuartillo del perro?

CAND. Yo los guiaré.

ANAS. Mira, aguarda,
que no hagas ningun ruido,
en la puerta.

CAND. Si está untada
la llave de aceite.

ANAS. Bien....

¿Y luego para cerrarla?

CAND. No la cerraré, señora,
que la dejaré encajada.

(vase por la puerta del foro.)

ESCENA VII.

ANASTASIA sola.

Tiemblo, no sé que me pasa;
¡recibir un hombre aquí!
¿que voy á hacer? ¡ay de mí!
mancho el honor de esta casa.
Si lo supiera mi tío....
¡ah! no lo quiero pensar.
¡Que ruido! ya irán á entrar
¡ay! qué vergüenza, Dios mío!
¿qué dirá de mí don Roque?
¡ay! me tendrá por liviana
al mirar mi puerta llana,
¡gran Dios! á su primer toque.
Que le hablo dos años ha,
bien me puede conocer;

Cielos! siempre la muger
 en triste peligro está.
 Si vende pruebas de amor,
 es despreciable y coqueta.
 Si se reserva discreta,
 es un erizo, señor.
 ¿De qué suerte, estoy insana.
 con tino procederemos?
 ay! la culpa la tenemos
 desde lo de la manzana.

ESCENA VIII.

La misma y CANDELARIA.—Luego D. Roque y RABON.

CAND. Ya están aquí.

ANAS. Jesus mio!
 qué vergüenza!

CAND. Señorita....
(Salen D. Roque y Rabon.)

ANAS. Don Roque....

ROQ. Ui, què bendita!

ANAS. Calle usted no le oiga el tio.

ROQ. Conque es posible que á mirarte lleo
 á deshora, Anastasia, cuando el mundo
 goza dulce sosiego
 en su sueño profundo....
 mejor quiero esta dicha que un talego.
 Es posible, mi bien, dí, que te cojo

esta calcárea mano, que en sudores
se baña mas que el nardo transminantes:
muéstrame sin enojo
ese cachete cual los resplandores
de una tarde que viste manto rojo:
ten piedad, ten piedad de tu Gorgojo.
De este Gorgojo que venciendo obstáculos
hasta tus pies se arroja hecho un carnero,
¡ay! remóntalo tú por los pináculos
de tu amor verdadero,
si nó quieres me vuelva un cancerbero.

ANAS. Cállese usted por Dios.

(Se oyen ladridos de perro, y gritos.)

Roq. Como contengo
la inspiracion febril, angel amado,
dí, no sabes que vengo
lo mismo que un caballo desbocado...

ANAS. Si vienen y nos ven...

Roq. Qué? venir pueden?

Pues adonde me escondo...

ANAS. De ocultarnos, don Roque, yo respondo.

Roq. Conque seguro estoy? pues fuera pena:
que venga ese rival enhorabuena.

ANAS. Qué rival?

Roq. Ya yo sé todo el busilis:
guay del misero aquel, que me revuelva
imprudente la bilis:
aquí tengo mi estoque...
dispararé mi enojo
y probarán las iras de don Roque:
nadie empaña el escudo de un Gorgojo.

que noble soy, señora,
que aunque no cometí, yó heroico hecho
y de nobleza estoy, tanquam tábula,
cual muchos, llevo timbres en mi pecho,
lo mismito que el grajo de la fábula.

ANAS. Veníos para aquí.

ROQ. Sí, bien amado,
porque el no obedecerte fuera infamia.
Si quieres, seguiréte enamorado
á los confines de Mesopotamia.
(*Vanse todos por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

D. BRAULIO y BLAS *que vendrá cojido de él con miedo.*

BLAS. Señó on Brailio, ¡ay! mar fin
tenga er chusqué mardesío.

BRAU. Te ha mordido?

BLAS. Me ha mordío.

BRAU. Y era un mastin?

BLAS. ¡Qué mastin!
Cuando yo lo sentí etras
que me atrincó los carsones,
creí que eran veinte miyones
é perros: milenta, mas.

BRAU. ¿Dónde te mordió?

BLAS. En la pata
y en otra parte, señó
don Brailio, me estrosó,

me hiso astiyás la porrata.

BRAU. En puerto de salvamento
por fin estamos.

BLAS. ¿E veras?

BRAU. Salvadas las escaleras
este es ya nuestro elemento.

BLAS. No habrá leña?

BRAU. ¡Qué bobada!
Cuando ella aquí me citó
y la puerta me dejó
como lo has visto, entornada...
habla...

BLAS. Pero, señorito,
por qué no viene, no entiendo.

BRAU. Quizá se esté componiendo
para exaltar mi apetito:
pues la muger, en su trato
son como las gatas, Blas,
pues, que se relamen mas
cuando esperan algun gato.

BLAS. ¿Don Brailio, no oyusté ruio?

BRAU. Eso es que mi novia viene...

BLAS. Mare mia... ¡pelos tiene!
Don Brailio, estamos perdido.

BRAU. ¿Por qué estás en confusiones?

BLAS. Escúcheme sumersé.

BRAU. Habla.

BLAS. ¿Sú novia dusté,
digasté, gasta carsones?

BRAU. No...

BLAS. Poique he visto... ¡me muero!

unos en la sombra evera...
y aluego una pelambreira
como la gorra é un hachero.
Vámonos.

BRAU. Vámonos, sí.

BLAS. Señorito, corrásté:

(*Don Braulio corre hácia la puerta del foro, por donde entró.*)

¿por aónde vá sumersé?

BRAU. Por aquí.

BLAS. ¿Eh? ¿por ahí?

hombe, usté quiere esta noche
connigo judiqueá?

usté quiere... la verdá,
que er perro me yeve en coche.

BRAU. Dices bien.

BLAS. Ui, señorito...

BRAU. Es muy cierto, no caí.

BLAS. Píensasté que estoy yo aquí
pa mantené animalito?

BRAU. Qué apuro!

BLAS. ¡Ay! mardisio
sea er pié que aquí se coló.

BRAU. Oyes?

BLAS. Oigo, sí señó,
yo ya estoy esmoresio.

BRAU. Ruido.

BLAS. Pué.

BRAU. Yo pierdo el tino.

BLAS. Qué irio jase!

BRAU. Ciertamente.

BLAS. Pos como venga esa jente
yo mé jago er mortestino.
Ea, vamusté á esa mugé.

BRAU. A quién?

BLAS. Señorito, á lama,
que mos quite la jindama
dándono algo que bebé.
Don Brailio, ya me morí:
Qué es eso? se soltó el perro?
Ay! jágame usté el entierro
con tar de salir de aquí.

BRAU. Qué es lo que has visto?

BLAS. Un leon:

ar novio de la chabala
que está con eya en la sala.
á señó Cola... ò Rabon.
Miste, yo me guiyo, cuesno,
me voy á entrá por aquí
aunque sepa de salí
á la cosina el infierno.

BRAU. Pero hombre...

BLAS. Me voy é veras.

BRAU. Y adonde?

BLAS. Po yo lo sé?

¡Ay! yo me voy á escondé
aunque sea en la caibonera.
Primero que vé á Rabon,
quieo que mañana me meta
la mosa con la paleta
jecho un tiso en er fogon.

*(Vase por la puerta que figura ser la habitacion de
don Antonino.)*

ESCENA X.

DON BRAULIO.

Justo Dios, qué compromiso!
si me hallan aquí cortado
me hacen un desaguisado:
¡oh! sin duda pago el piso.
Ui qué ruido, santo Dios...
por aquí también hay gente,
me va á dar un accidente:
allí hay un hombre, no, dos.
Yo me escondo, yo me escondo:
quién hace cara! no puedo.
Dios mío, si aquí me quedo
voy á caerme redondo.
(*Se esconde en la puerta del foro.*)

ESCENA XI.

ANASTASIA, CANDELARIA, D. ROQUE Y RABON.

GAND. Oye usted ruido?

ANAS. Habla bajo.

ROQ. Ui qué miedo! echarme afuera.

ANAS. Cómo?

ROQ. En dando con la escalera
yo sé rodar hasta abajo.

ANAS. Pues venga usted.

Roq. Sí, sí, voy.

(Vase por la misma puerta que lo hizo D. Braulio.)

JUAN. No hay cudiao, no habrá esgrasia.

Roq. Ay Dios! Tiéntame, Anaſtasia,
(Saliendo azorado.)

à ver si aun vivo estoy.

ANAS. ¿Pues qué ha sucedido?

Roq. Uí,

que al volver ese portón
me he pegado un cabezon
con otra cabeza.

ANAS. Sí?

Será con la puerta.

Roq. Cielos!

muchas gracias, ¿que la tabla
en aquesta casa habla
y tiene mangas y pelos?

ANAS. Jesus!

Roq. Cuando yo me inmutó!

ANAS. Mire no sea aprension...

Roq. Dale, al dar el cabezon
dijo una voz—«alza, bruto.»

JUAN. Venga una luz, lo veré.

ANAS. Pasos suenan, pierdo el tino.

CAND. Por aqui, don Antonino.

Anaſtasia.

Roq. Yo pequé.

AN. y CAND. Aqui, aqui. (abriendo el escaparate.)

Roq. Disparate...

CAND. Adentro.

ANAS. Ande usted ligero.

ROQ. ¿Soy yo poliya? no quiero
morir en escapate.

(*lo esconden á la fuerza.*)

CAND. Tú escóndete aqui, Rabon,
(*lo hace bajo la mesa que cubre el tapiz.*)
hasta que el chubasco corra.

(*vanse corriendo Candelaria y Anastasia.*)

ESCENA XII.

D. ROQUE en el escapate, RABON bajo la mesa,
y BLAS que sale por donde entrò.

BLAS. Ay Dios mio... ni una zorra
(*Se asoma Rabon bajo el tapiz.*)
tiene mas miedo.

JUAN. Ah ladron.
no ejeste er jitano? Sí. (*va á salir.*)
¿y si el amo viene etrás? (*se esconde.*)

BLAS. Por via é Barrabás...
yo voy esconderme aqui.
(*va á meterse bajo la mesa y se dá un cabezon con Ra-
bon.*)

¡Josucristo que crismaso!
(*Se asoma Rabon, y Blas queda en cuclillas ante
él.*)

JUAN. Ande vasté?

BLAS. (Mare mia!
ni tanto así tengo é via:

- me parte de un navajaso.)
- JUAN. Quién viene ahí trajusté?
- BLAS. Étras é mí, camará....
(*volviendo la cara asustado.*)
naide viene, es la verdá.
- JUAN. Entonses, ya lo pesqué:
como estasté aquí?
- (*Se pone en pié, y agarra al gitano por la chaqueta.*)
- BLAS. ¿Quién? yo?
yo estoi aquí... ¡qué le igol!
po si estoy aquí, mi amigo.
aquí estoy yo, y sacahó.
- JUAN. Por aonde entró usted?
- BLAS. Yo?
- JUAN. Sí.
- BLAS. Qué me vásté á preguntá!
pregunte usted, camará
por aonde voy yo á salí.
- JUAN. Vayasté disiendo er Creo.
(*Saca una navaja.*)
- BLAS. Tengasté esa mano quieta,
guardesusté esa lanseta,
hombe, y no tengasté mico.

ESCENA XIII.

*Los dichos y doña ANASTASIA y CANDELARIA , que
salen con precaución. Luego D. BRAULIO.*

- ANAS. Qué es esto?
- CAND. Ay! el gitano.

BLAS. Madrina...

ANAS. De cuando acá?

Quien sois...

BLAS. Voy á platicá.

ANAS. ¡Qué enredo, Dios soberano!

BLAS. Pos mi amo conmigo entró,
que no sé ande sa metio;
er mico se lo habrá comío.

ANAS. Y á qué venís?

BLAS. Lo iré yo.

Pos mi amo á la señorita
desta casa la pretiende.

ANAS. Este enredo quien lo entiende!

BLAS. Usté (*por Candelaria.*) y la doña Rosita.

ANAS. Tú, maldecida, me engañas?

CAND. Pero usté no es el criado
de don Roque, ó me he engañado?

BLAS. Mi amo es don Brailio Arañas.

ANAS. ¡Cielos qué luz! quizás Rosa
oculta ese amor, Dios mío...
no en valde sufre mi tío
esos celos), que horrorosa
denuncia me haces, villano.
Di si mientes.

BLAS. Que me empalen:
me escuartisen y me salen
si miento.

ANAS. ¡Dios soberano!
Y á donde el galán está?

BLAS. Se lo habrá comio er perro.

Roq. (*asomado al escaparate.*)
Yo me salgo de mi encierro.

ANAS. Buscadlo, que venga acá.

ROQ. Malditos son estos coches.

ANAS. Callad.

ROQ. ¿Me puedo ya ir?

ANAS. Sí.

ROQ. ¿Por donde he de salir?

ANAS. Por allí.

(Señalándole la puerta del foro por donde entro D. Braulio.)

ROQ. Pues buenas noches.

Yo tiemblo ay! las legañas
me vá á quitar un cerrojo
por ahí.

(Al llegar á la puerta se presenta don Braulio empujado por Blas.)

BRAU. Cielo, Gorgojo.

ROQ. Infierno! que está aquí Arañas.

(Quedan contemplándose un rato en silencio.)

Caballero.

BRAU. Caballero.

ROQ. Mal nacido.

BRAU. Mal nacido.

ANAS. Silencio, que sois perdido.

ROQ. Hable el acero.

BRAU. El acero.

ANAS. Justo Dios, no haced ruido.

ROQ. Por esto ha sido mi encierro!

Bien, señora, pues lo mato,
tendré el corazon de hierro:
estocada, y tente, perro.

BRAU. Estocada, y lente, gato.

(*Tiran de los estoques, y luego de sacados, los arrojan y se arman à trompis.*)

ANAS. Ay, santa virgen Maria!

ROQ. Vil.

BRAU. Canalla.

BLAS. Duro, duro.

ANAS. Jesus! qué carniceria!
Silencio.

BLAS. Prrum, y no arria.
Ese trompis valió un duro.

ANAS. Ay! escondeos, Dios mio...

CAND. Aqui en el escaparate.

ANAS. Mi tio viene, mi tio.

CAND. Tú en la mesa.

(*à Rabon. Este lo hace.*)

ROQ. Vil.

BRAU. Petate.

(*Huyen Anastasia y Candelaria; el gitano queda solo corriendo por la escena buscando donde esconderse.*)

BLAS. Un pájaro está sin nio:
ande meto yo á este lente:
toitos juyen, quien atina?
ay! etras desa cortina.

(*lo hace en la que cubre la ropa.*)

ESCENA XIV.

D. ANTONINO con una luz y una pistola.

Ladrones: venga á aquí gente,

que un malvado me asesina.
No hay nadie: nada se vé.
¿Serán quizás ilusiones?
Mas qué miro!... dos bastones....
y de estoques; ya lo sé:
de mi honor son los ladrones.
Le daré muerte á la infiel;
morirá en su verde abril;
¿y habré de ser tan cruel?
á mi honor debo ser fiel,
quien no lo aprecia es un vil.
La mato, ¡viven los cielos!
¡justo Dios, cuan ciego parto!
¿adonde me llevais, zelos?
descorred los negros velos....
¿Y si ella duerme en su cuarto?
¿y si estas revoluciones
las ha causado esa mona
que me limpia los belones?
Los novios de una fregona,
no gastan estos bastones.
Ya la balanza se inclina;
muera la infame, que muera,
¿y si de esta chamusquina.
¡justo Dios! la causa fuera
la necia de mi sobrina?
voy á cerciorarme yo....
que se equivoca el que infiere;
y si es culpable, oh!
mi muger, no hay duda, no,
de un pistoletazo muere. (vase.)

ESCENA XV.

Blas solo.

Ya se fué ese esaborio;
por la mitá estoy esguasnio.
Josú, y por lo que oí,
aquí vá á avé caa crujío
que er mundo se vá á partí:
¿Que ases, Blas Nabos? caicula
si juyes, ¿no oyes er trueno?
¿y si te para la mula
en er poiton er sereno
y te dá una ferpa chula?
qué jases? pos ya caí.
Ya se lo que voy á asé
con la ropa que hay ahí.
Voy a vestirme de mugè,
y escapo con pelo así:
y si er sereno me topa,
así no me mortifica,
le diré huyendo la ropa,
que er amo se vá de popa
y voy buscando botica.

(vuelve á esconderse.)

ESCENA XVI.

D. ANTONINO *luego* ANASTASIA y CANDELARIA

Mi muger no respondió:

mi sobrina y mi criada
durmiendo estaban.... no, no....

Anastasia. *(llamando.)*

ANAS. *dent* Allá voy....

ANT. Oh!

mi muger es la malvada.
Candelaria.... hado tremendo.

(llamando.)

CAND. *dent.* Si nos estamos vistiendo.

ANT. Venid, las pistolas monto:

Anastasia, vamos pronto.

(llamando.)

BLAS. Ya las nubes van viniendo.

(Salen Anastasia y Candelaria.)

ANT. Ayudadme á registrar,
que mi muger me ha vendido:
mas yo me sabré vengar.

¿No escuchásteis un ruido?

ANAS. Yo no hago mas que temblar.

ANT. Abreme ese escaparate.

ANAS. Pero eso es un disparate,
¿quien puede esconderse ahí?

ANT. Abrelo pronto....

ANAS. Ay de mí!

ANT. Si no quieres que te mate.

*(Abre Anastasia el escaparate, y aparecen D. Ro-
que y D. Braulio cogidos ambos de los cabellos.)*

ANT. ¿Qué es esto?

ANAS. Los anatemas
caen sobre mí, santos cielos!

ANT. No valen estratagemas.

mas qué miró! son gemelos?

BLAS. Es un huevo con dos yemas.

ANT. Salid al punto, villanos.

BRAU. Suélteme usted, majadero.

ROQ. Si se me enredan las manos.

ANT. Quién sois vos? (A don Roque.)

ROQ. Un caballero.

ANT. Mientes. Cielos soberanos!

Respondedme la verdad

si quereis salir con vida.

ANAS. Ya que me veo perdida,
yo os la diré.

ANT. Bien, hablad.

ANAS. Tío, cual muger liviana
confieso que procedí;
amo al señor, y le abrí.

ANT. Casada estarás mañana.

ROQ. Casada conmigo?

ANT. Si.

ROQ. Yo casarme.... no señora.

ANAS. Infame.

ROQ. No, vive Dios,
muger que cita á deshora
dos amantes, es traidora.

ANT. Cielos.... dos amantes?

ROQ. Dos.

ANAS. ¿Cual es el otro, hombre fiero?

ROQ. El otro? lo es el señor.

(Señalando á don Braulio.)

ANAS. Ay, hable usted, caballero.

BRAU. Que está usted tocado infiero;

aquí no hay nada de amor.

ANT. Es posible?

BRAU. Si.

ANT. (Maldita,

horrible, feroz idea)

¿y á quien ama usted? medita.

BRAU. Pues señores, dicho sea,

yo adoro á doña Rosita.

Todos. Uf!

ANT. Cielo.

BRAU. De qué se admiran?

ANT. Diga usted, hombre perverso,
sus ideas á qué aspiran?

BRAU. A amarla.... todos deliran.

BLAS. Se vá á jundí é luniverso.

ANT. Conque es decir....

BRAU. Pues judío.

ANT. Que me quiere usted poner
lo mismo que un lucifer:
pues muera usted.

ANAS. Tio, tio,
por Cristo, que vá usted á hacer?

ANT. A matarlo.

BRAU. Muy mal hecho.

ANT. Es mia.

BRAU. Tenga usted pecho.

¿Es usted de los adjuntos
parientes? pues ya está hecho:
todos viviremos juntos.

ANT. Adonde la infame está?
usted la tendrá escondida.

BLAS. Yo me las voy á guiyá.

ANT. Donde está? cielo! allí vá,

(*Blas sale vestido de muger á coger la puerta del foro. Antonino al verlo le dispara la pistola y cae Blas dentro.*)

toma, muere maldecida: (le dispara:)
cayó. (Al sonar el tiro sale Rabon debajo de la mesa.)

TODOS. Jesus.

ANT. Muerta, muerta.

Y yo su asesino fui.
matadme en seguida á mí.

TODOS. Qué horror!

ANT. Mas quién sale allí?

(*Reparando en Rabon.*)

JUAN. No se sabe cosa cierta.

ESCENA XVII.

Los dichos y ROSA, luego BLAS.

ROSA. Un tiro sonó....

ANT. Qué veo!

Rosa.

ROSA. Antonino.

ANT. Muger.

Cielo, ¿quién puede entender
este enredo? sueño creo:

¿donde estabas, maldecida?

ROSA. Como contigo reñí,
llorando quedé, y rendida

me encerré, y me metí
en la cama así vestida.

ANT. Disimula, que el pavor
bien denuncia tu pecado:
¿no conoces al señor? (*Por don Braulio*)

ROSA. No. (*Tranquila.*)

ANT. Cómo finje! qué horror!
y usted?

BRAU. Tampoco.

ANT. Malvado.

Pues no ama usted á Rosita?

BRAU. A esta no, á otra.

ANT. Qué engaño!

BRAU. A Rosita de Avendaño.

ANT. Ya caigo, á la vecinita
que de aquí se mudó ha un año.

BRAU. Pues qué, ¿ya no vive aquí?
es posible? santos cielos?

ANT. No señor. Cuan necio fui!

ROSA. Antonino....

ANT. Rosa....

ROSA. Así....

son la mitad de los zelos.

ANT. Rosa mia, deliré
juzgando por la apariencia.

Mas yo el arma disparé,
y pregunta mi conciencia
á qué inocente maté.

Id, registrad por piedad.....

socorred por caridad....

si aun dá tiempo, á esa infeliz.

(van todos por Blas y lo traen fingiendo desmayo.)

Perdóname.

ROSA. Si en verdad.

ANT. - Ah! mio ha sido el deslíz.

(vuelven trayendo a Blas.)

TODOS. Aquí está.

ANT. Dios, soberano!

quien le pudiera volver

la vida! yo estoy insano.

Mas cielo! que no es muger.

CAND. Es el jitano.

TODOS. El jitano!

BRAU. Aun respira, no está yerto.

Si le aplicais, imagino,

alguna bebida....

BLAS. Vino.

BRAU. Si, Blas Nabos.

BLAS. Estoy muerto

lo mesmito que un cochino.

ANT. Amigo.... amigo....

BLAS. De quién?

ANT. Habla el infelice, calle....

amigo.

BRAU. Inclínó la sien.

ANT. Requiescat in pace.

BLAS. Amen.

Que me saquen á la calle.

CAND. Aquí está el vino. (Trayéndolo?)

BLAS. Ja, ja.

ANT. Ea, beba usted.

BLAS. Voy allá.

BRAU. Reponiéndose và algo.

BLAS. Don Braulio...

BRAU. Conoce ya.

BLAS. Quien se hubiera güerto galgo.

BRAU. ¿Adonde el tiro te dió?

BLAS. (La cosa no va mu mala.)

Toito er cuerpo me cogió:

ay, sáqueme usté la bala

endina que me voicó.

BRAU. Donde la tienes no advierto,
y ni aun sangre te apercibo.

ANT. No tiene usted nada.

BLAS. ¿E cierto?

es disi que no estoy muerto?

pos entonse estaré vivo. (*Sale andando.*)

ANT. Qué ventura.

BRAU. Caballero.

perdóneme usted.

ANT. Si á fé,

el yerro no fué de usté.

fué de mi sobrina; pero...

la perdono.

ANAS. Qué merced.

ANT. Dé usted su mano.

ROQ. Con gusto:

mañana las bendiciones.

ANT. Dame, Rosa, mil perdones.

ROSA. Los brazos.

BLAS. Y á mí po,er susto

siquiera ahi veinte oblonos.

BRAU. Vámonos.

BLAS. Ya lo quería.
BRAU. A Rosita buscarémos.
BLAS. Le temo á la artiyería:
buena es que de esta escapemos
¿pa entra en otra? á tu tia.
ANT. Rosa, en fieras contingencias
¡ay! mis zelos me pusieron:
se tornaron mis creencias,
pues veo que locuras fueron
JUZGAR POR LAS APARIENCIAS.

FIN.

Do Livr y el Montañero-
(cuento fantástico)

Chaquetas y Jirapast

Los celos ad tin Morocco-

La Flor de la Canela,

Surgar por las apariciones.

Too es jasta y me enfal-

En toas partes cuera habas-

No fiarse de compadres-

De lair y el Montano
I amos. (under line)
Chaparral y
la vida
la vida
la vida
la vida
la vida
la vida
la vida
la vida





